

Calidad institucional en la Argentina - José Ignacio García Hamilton

Las instituciones son reglas de juego. Como las que se establecen -por ejemplo- en el caso de los deportes o del tránsito, para que todos se beneficien circulando más rápido. Las instituciones reflejan la forma en la que nos relacionamos y suelen estar expresadas en las leyes o en la Constitución, pero también en las costumbres, los valores, los miedos. Muchas veces, el texto de una ley coincide con estas costumbres, y a veces no. Por ejemplo, la Constitución Nacional garantiza el derecho al libre tránsito y el Código Penal establece severas penas para aquel que corte una ruta. Sin embargo, más del 90% de los argentinos piensa que cortar una ruta es una forma legítima de ejercer el derecho de peticionar. Inclusive, en un foro internacional -a raíz del problema con las pasteras de Gualguaychú- el gobierno nacional dijo que no podía restablecer el tránsito en las rutas porque estaría afectando el derecho de petición.

Entonces, muchas veces se imponen los hábitos. Por esta razón Sarmiento dijo: "hay que introducir a la mujer en la educación...", porque los hombres creamos leyes y las mujeres crean hábitos. Y eso es más importante que crear leyes.

Cuando las instituciones son buenas y respetadas, nos dan la ventaja de las normas de tránsito: todos nos beneficiamos con su cumplimiento. Es más, disfrutar del cumplimiento de las reglas crea, también, la riqueza de los países, genera crecimiento económico.

En el siglo XIX, cuando se hablaba de crecimiento económico se decía que lo caracterizaba la acumulación de capital. En el siglo XX -y aun más en el XXI-, el crecimiento de los países está dado por la acumulación de capital, el avance en los conocimientos y el espíritu innovador, además de la ampliación de las jurisdicciones territoriales: territorios más vastos donde puedan circular los bienes, las mercaderías y las personas. Cuando esas instituciones se establecieron aquí, Argentina dejó de ser el territorio más pobre y el más despoblado de la América Española: hasta la Constitución de 1853, Perú, Bolivia, Paraguay y Chile tenían más habitantes que la Argentina.

La institución colonial por excelencia era la religión única, forzosa y oficial. Todos los bienes, la tierra y los minerales eran del Estado, y la mano de obra para trabajar eran los indígenas, a través del sistema de encomiendas, se entregaban por el Estado. El comercio estaba monopolizado o concesionado por el Estado. Esa modalidad institucional regía en la colonia, continuó durante la Independencia y siguió hasta 1852 con la caída de Rosas.

Las leyes no se cumplían, y eso se había instalado como una costumbre. Desde España se indicaba una forma de tratar a los indígenas pero aquí se los maltrataba. Los monarcas habían establecido un sistema de monopolio mercantil por el cual las mercaderías tenían que venir al Caribe, cruzar Panamá por tierra y una vez en el Océano Pacífico, navegar hasta Lima. De ahí, debían ir por tierra hasta Potosí y luego venían hasta lo que es el actual territorio Argentino. Cuando llegaban, los productos valían cuatro veces más que si hubieran llegado en barco directamente desde España. Entonces, surgió el contrabando, otra práctica relacionada con incumplir las leyes.

Durante los tres siglos de dominación colonial los monarcas mantuvieron aisladas a las indias. Aquella era una sociedad de jerarquías: los militares y los frailes tenían privilegios que no tenía el común de los habitantes. Así, se fue generando una cultura de odio al extranjero, de rechazo a todo lo que fuera otra religión u otros pueblos.

La independencia se gestó para tener una sociedad más igualitaria y para integrarnos al comercio mundial, porque el monopolio del sistema mercantil no lo permitía. Sin embargo, en las primeras décadas de todos los países -Chile es el primero- se llega a lo contrario: Hispanoamérica se fragmenta, los gobernantes militares, que han luchado en las guerras

de la independencia, van a tener más facultades, más poderes que los propios virreyes o gobernadores.

Recién en 1853 se dicta una Constitución Nacional que quiere cambiar las instituciones coloniales que habían sobrevivido y las que se habían acentuado, como el absolutismo político durante la guerra de la independencia y el caudillismo. En este proceso tampoco se creó una cultura del trabajo: en la Colonia el trabajo era forzoso, después de la Independencia se establece el clientelismo de tipo militar. El ejército que había servido para luchar contra España le sirvió luego al jefe militar para mantenerse en el poder y él lo retribuía con bolsones o con el derecho al bandillaje. Durante el gobierno de Rosas, en las zonas de frontera se entregaban bolsones con aguardiente, yerba, tabaco, y algunos víveres, como una política en parte de ampliación de la frontera y de mantenimiento del orden. Cuando se dicta la Constitución Nacional se quieren cambiar totalmente esas instituciones, se las da vuelta. Por ejemplo, la religión única, forzosa y oficial se cambia por la libertad de cultos. El absolutismo político se cambia por la división de poderes y la no reelección del presidente. La propiedad estatal se cambia por la defensa de la propiedad privada. El colectivismo político por la vigencia de la autonomía individual. El incumplimiento de las leyes se cambia por un principio de juridicidad: las reglas de la ley se aplican a todos sin excepción. Ya no hay funcionarios privilegiados, ni gobernantes militares que tienen todo el poder y jamás rinden cuentas.

Y el odio al extranjero, que estaba también basado en razones religiosas, se va a cambiar por una cláusula constitucional que dice que hay que fomentar la inmigración extranjera y que es deber del Estado el fomentarla. Poco después va a venir la ley 1420 de educación pública: laica, gratuita y obligatoria.

Juan Bautista Alberdi en su libro *Bases...* propone nuevos mecanismos institucionales, distintas reglas de juego. Dice que *la educación no es la instrucción*, es decir, la educación no es solamente enseñar a leer y a escribir. La Argentina no necesita abogados, ni filósofos, sino técnicos que hagan caminos, artesanos que hagan pozos de agua, geodestas que exploten las minas, técnicos que tiendan vías para el ferrocarril.

La ley 1420 establece la educación obligatoria para todos con un sistema que Sarmiento había visto en Massachusetts, Estados Unidos. Allí, con el dinero de los ricos, con los impuestos, se creaban escuelas para que los pobres estudiaran. Sarmiento dice "esto es lo que hay que llevar" y lo trae, sólo que primero a Chile -ya que estaba exiliado allí en ese momento-, y recién después a la Argentina.

Este país, que en 1852 tenía el 4% del producto bruto de Hispanoamérica, 60 años más tarde -en 1913- llegaría a tener casi el 50% del mismo producto bruto, es decir, producía casi lo mismo que México, Brasil y todos los restantes países iberoamericanos juntos. La educación, que en 1852 oscilaba en el 10% había llegado a más del 70%, es decir: alfabetización. La producción de trigo se había multiplicado cien veces: en 1875 se hablaban de 72.000 hectáreas, y en 1913 ya teníamos 6.500.000 hectáreas sembradas. Las exportaciones habían crecido diez veces. El producto bruto *per capita*, en 1913, era de U\$S 470, mientras que en Francia era de U\$S 400, en Italia U\$S 225 y en Japón U\$S 90.

A pesar de que había ricos y pobres como en todos los países del mundo, el nivel de salarios, que es el indicador más elocuente para medir el bienestar de una población, era importante. En 1914, los salarios argentinos eran un 80% más altos que los de Marsella, un 25% más altos que los de París, teníamos salarios levemente superiores a los de Inglaterra, e iguales a los de Nueva York, que eran los más altos del mundo. Las grandes empresas del mundo abrían filiales en la Argentina: el Banco de Boston abrió una filial en Buenos Aires antes que en Nueva York, la Ford Motor Company abre su cuarta filial -después de Inglaterra, Francia y Australia- en la Argentina.

Ese era el lugar en que habíamos llegado los argentinos cumpliendo las normas y ejercitando instituciones: de ser el país más pobre pasamos a ser la octava economía del mundo.

La agroindustria ya estaba presente en tiempos de la Colonia, con los saladeros, que era donde se secaba y salaba la carne vacuna para ser conservada, o con la cría de mulas en Tucumán, para llevar a las minas de Potosí. Para lo que hubo que generar suficientes pasturas para alimentar a las 180.000 mulas que se mandaban. Eso era una industria. Como también el proceso de las minas que, lamentablemente, hoy sigue siendo similar.

Las exportaciones argentinas en tiempos de la Colonia eran un 80% de minerales y un 20% de productos pecuarios, principalmente cueros y carnes saladas. Esa carne se llevaba al Brasil y al Caribe para alimentar a los esclavos, una carne que cuando se cocina se deshace en hebras, y es la que integra el plato de la feijoada en Brasil, del pabellón criollo en Venezuela, de la bandeja paisa en Colombia, o de la ropa vieja en Cuba. Argentina, en ese momento, no exportaba ni un grano de trigo. Pero, en 1913, éramos el principal exportador de trigo del mundo. Teníamos tasas de ingreso de inmigrantes y de crecimiento más altas que las de los Estados Unidos.

Los argentinos somos el país latinoamericano que más rápidamente tratamos de cambiar esa cultura colonial en forma exitosa. Después viene Méjico, con la Constitución de 1857, luego Venezuela, Colombia y los restantes países. Quisimos cambiar todas esas instituciones de la Colonia por instituciones modernas, progresistas, por reglas de juego distintas. Eso nos lleva a ser un país que el mundo admira. Inclusive Lenin, cuando en 1913 escribe *El Imperialismo, fase superior del capitalismo*, menciona el caso de la Argentina y de Canadá como dos países que han progresado extraordinariamente.

Los países crecen cuando establecen gobiernos limitados, con poderes equilibrados que defienden la vida, los derechos y los bienes de los habitantes. De esta forma, el productor no tiene que estar preocupándose de que se le pongan trabas, sea confiscado o de que sus congéneres no lo dejen circular. Los países que han crecido son los que tienen las instituciones correctas y las respetan. Es exactamente al revés de lo que sucede en Latinoamérica, donde hay una creencia muy arraigada -inclusive entre los empresarios- de que para crecer hace falta alguien fuerte: un caudillo, un general, un benefactor que imponga la ley.

Argentina ha tenido la tasa de declinación más alta del mundo. Ningún otro país en un término tan corto pasó de estar en el octavo lugar de la economía mundial, al puesto 105 en casi todos los indicadores. No hay otro ejemplo y las explicaciones de este fenómeno son complejas.

Alberdi dice en las *Bases...* que hay que crear un hombre de paz y de trabajo, ése es su arquetipo educativo. La educación debe estar destinada a crear un hombre práctico, técnico, que sepa inglés y no latín, que sepa hacer obras públicas y no que tenga conocimientos intelectuales vanos. Cuando eso se enseñó en la educación pública, el país funcionó.

Pero en 1908, casi la mitad de los habitantes eran inmigrantes. Había escuelas en el gran Buenos Aires de inmigrantes italianos que enseñaban en italiano a los hijos, escuelas judías que enseñaban en hebreo, y en Santa Fe escuelas que enseñaban en alemán. Hay una famosa anécdota de un inspector de escuelas que fue a Colonia Esperanza en Santa Fe y le preguntó a un chico de qué nacionalidad era. El chico contestó: *Alemán, señor, nacido en Esperanza*. Ese caso llegó al Congreso Nacional. Se discutió la falta de conciencia nacional y un diputado radical, Francisco Barroetaveña, propuso que solamente se pudiera enseñar en castellano. Entonces, otro diputado radical dijo que si se obligaba a enseñar en un idioma, luego íbamos a enseñar una sola religión, una sola idea política, reconocer un solo partido y que eso era muy riesgoso por lo que no se aprobó la ley.

Pero quince años después, en 1908, se aprobó hacer una campaña de educación patriótica, para homogeneizar a los hijos de inmigrantes: *argentinar a los hijos de gringos*. Y se dejó de lado el modelo institucional anglosajón -que era el de nuestra Constitución, inspirada en la norteamericana- se le añadió un Ejecutivo fuerte, idea que se toma de Chile y se añade el fomento de la inmigración que es un ejemplo que Alberdi y Sarmiento recogen en Valparaíso. En la práctica incorpora principios ingleses, como el liberalismo político, y franceses, como la división de poderes. Luego, el modelo de la educación patriótica de 1908 toma como modelo a Japón y a Alemania que, se decía, eran dos países que habían logrado homogeneizar a la población con una ecuación militarista. Esto se aprueba y Argentina ya no es ese paradigma de hombre de paz y trabajo, sino es otro modelo lo que van a impulsarse desde la escuela pública.

Se instalan, entonces otros arquetipos. Uno, enseña que el mejor ciudadano es el militar que muere pobre. San Martín desplaza a Belgrano: es mejor ciudadano porque murió pobre. La sociedad exalta el militarismo y la pobreza. A pesar de que San Martín había muerto muy rico y nunca exaltó la pobreza, sino, al contrario, la producción: tenía una finca en Mendoza en Los Barriales, donde cultivaba trigo y criaba caballos.

Otro modelo que nace en la época es el gaucho pobre que se hace violento: Martín Fierro, Moreira, un modelo literario. José Hernández había escrito el Martín Fierro para mostrar cómo la leva militar forzosa lleva un gaucho trabajador y pacífico a ser un desertor, pendenciero y violento que se va a las tolderías a vivir panza arriba y sin trabajar. Sin embargo, Hernández era un productor agrario, un hombre de campo y un intelectual de ciudad. De hecho, el gobierno de la provincia de Buenos Aires lo quiere mandar a Europa, y a Estados Unidos, para que estudie la marcha de la economía agraria y él dice que le llevaría mucho tiempo, entonces, escribe un manual con instrucciones donde exalta la agroindustria. Sin embargo, en 1913, Leopoldo Lugones dicta unas conferencias y escribe un libro donde toma al Hernández del Martín Fierro y dice: "Martín Fierro es un gaucho noble, recto, virtuoso, ejemplar, un paradigma de las pampas, un verdadero paladín, un caballero andante de las llanuras, es el ejemplo de la raza y de la nacionalidad" y a partir de ese momento en las escuelas argentinas se empieza a enseñar el Martín Fierro de esa forma.

Por eso Borges dijo que un "canto a la ruptura de las leyes y la exaltación de la marginalidad pasó a constituir la epopeya nacional" y agregó que "el Martín Fierro es el libro más leído pero peor entendido de la Argentina".

Otro modelo que surge en la época es el mito de la víctima. Los escritores nacionalistas empiezan a principios de siglo a tratar de hacer una revisión y cuando la crisis del 29 afecta a Inglaterra y ésta deja de comprarnos carnes, empezamos a echarle la culpa a la difunta Inglaterra. Y entonces escriben muchos libros que van a entrar en la educación diciendo que los argentinos somos víctimas de una especie de conspiración internacional. La culpa de nuestros males la tienen los ingleses, cuando -en realidad- Inglaterra que era el primero del mundo, en 1918 cuando termina la guerra es el segundo, porque Estados Unidos ha pasado al primer lugar. Mientras que nuestro país que estaba en uno de los últimos lugares a ser octavo. Aprovechamos la oportunidad, nos integramos con la agroindustria a la estructura internacional de comercio y salimos tremendamente ganadores. Sin embargo, el mito de la víctima ya empieza a circular y convierte a las dificultades o al fracaso en mérito, en virtud; a la mendicidad en un derecho y a la violencia en un recurso contra la supuesta injusticia del sistema. El mito de la víctima hace que no haya responsabilidad individual: si yo vivía bien, y alguien me sacó de eso, que venga él a restablecerme.

En 1947 surge el modelo de la dama buena que regala lo ajeno. Es decir, la esposa del presidente vuelve de Europa y quiere hacer ayuda social, que hasta ese momento estaba en manos privadas. En la época colonial era manejada por la Iglesia, después de la

sociedad republicana se pone en manos privadas o estatales un sistema de salud y de educación; y el resto lo hace la actividad privada. Pero, la esposa del presidente quiere hacerlo y luego de las primeras compras, le manda la factura al Ministro de Hacienda, Ramón Cereijo y éste las paga. Después se establece un impuesto a las entradas de cine y un aporte de los trabajadores de dos jornales por año (1º de mayo y 12 de octubre) que se destinan a la fundación y allí se regalan frazadas, máquinas de coser, juguetes, se crean algunos hogares escuela, etc.

Y aunque ahí se generaliza, no es un mal solamente de un grupo ya que este modelo es retomado por todos los gobiernos que vinieron luego, militares y civiles.

Entonces, el buen gobierno es el que regala, el que más da, no el que hace respetar las leyes o cumple las instituciones. La dádiva sustituye al trabajo, generalmente corrompe al que la da y va degradando al que la recibe.

Alberdi había querido crear una cultura del trabajo porque el trabajo forzoso genera rechazo al trabajo en el obligado y ociosidad en los amos. De hecho, lo que más faltaba en esa Argentina que crecía era mano de obra. Era más fácil conseguir tierra y capitales prestados que personal asalariado.

La cultura del trabajo fue traída por los inmigrantes y los nativos la fueron adquiriendo. Sin embargo, el hecho de que los gobiernos pasaran a ser proveedores, terminó siendo una de las causas que va a provocar esta enorme declinación argentina.

La elite de terratenientes, de personas de la agroindustria, que se consolidó a fines del siglo XIX, recién va a tomar conciencia de su propio dinamismo con el golpe de Estado de 1930. Ya la Sociedad Rural se había constituido en 1866 como una vanguardia de los terratenientes, tecnificada y emprendedora, que quería hacer explotaciones eficientes.

El país va a tomar conciencia sobre el final del siglo, que hay un modelo de productores rurales que ha hecho la riqueza de la nación. Pero había un gran sector de arrendatarios que trabajaba la tierra, eran un gran motor de progreso y de creación de prosperidad y se empiezan a tensar las relaciones con los terratenientes. Esto va a afectar también el prestigio de la clase dirigente y va a producir una serie de movilizaciones institucionales (el grito de Alcorta, etc.).

También va a surgir el problema entre los ganaderos y los frigoríficos -sobre todo después de la crisis del 29- y luego, entre el agro y la industria: la industria dice que hay que sacar recursos del agro para llevarlos a sus actividades, y el agro, que la industria es subsidiada e ineficiente. Todo eso va a ir afectando también la calidad institucional.

El país tiene un gran elemento de movilidad social en la educación, pero también -teniendo un sistema educativo centralizado- se diseminan ideas exageradamente nacionalistas, chauvinistas, contrarias al trabajo, a la riqueza, a la eficiencia. Y van a entrar las ideas que reemplazan la cultura del trabajo por la dádiva, que van a procurar o posibilitar no sólo el golpe del 30, sino los siguientes, y toda la declinación argentina.

Entonces, la educación es buena si imparte contenidos correctos, porque los nazis tenían educación, pero enseñaban que Alemania era lo más importante y que a los que no estaban de acuerdo con eso había que ponerlos en hornos crematorios, como por ejemplo a los judíos, a los homosexuales, a los gitanos, etc. En ese sentido, es esencial la calidad de la educación y sus contenidos.

Preguntas del público al expositor

¿Cuáles son los beneficios que encuentran los grupos y/o personas que hoy no respetan las instituciones? y ¿cómo revertirlo?

Cuando uno vive en una sociedad donde nadie respeta las reglas de tránsito, la gente tampoco las respeta. Si no se cumple con las instituciones, perdemos todos.

Al restablecer la democracia en 1983, se restauraron las instituciones, las reglas de juego, la división de poderes, la claridad en los procedimientos, el respeto a la libertad de prensa, todos esos son los principios republicanos y nos benefician a todos.

Ahora, hay sectores que de ese incumplimiento pueden sacar beneficios parciales, y eso va degradando el sistema. En otro foro hablábamos de este tema a propósito de que la gente no pagaba los impuestos porque creía que el dinero iba a ser dilapidado. Quizá sería conveniente que las instituciones gremiales, las asociaciones de productores exijan que con el dinero que proviene de esos impuestos se hagan obras que los productores necesitan. Entonces nos vamos a beneficiar todos.

¿Cómo nacen los mitos que nos han marcado tanto? ¿Alguien los impulsa en beneficio propio?

Los mitos están en todos los pueblos. Se dice que hay mitos fundadores, mitos cohesivos. El mito es una explicación del pasado, a través de la actuación de personajes sobrenaturales. Cuando se explica la creación del mundo cuando un personaje extraordinario creó las aguas, las montañas y las plantas. Eso es una explicación del pasado a través de personajes sobrenaturales. Luego vino la historia que es la explicación del pasado a través de la actuación de los seres humanos.

Es cierto que la historia y la mitología se mezclan, el problema es cuando se mezclan tanto como en la Argentina, donde nos enseñan que tuvimos próceres, seres extraordinarios, sin defectos, ni limitaciones. Así nació la idea de un San Martín pobre, descomunal, perfecto cuando era en realidad un ser humano como todos, igual que Belgrano. La historia mitologizada primero es infantil, estamos enseñándole a nuestros chicos cosas que cuando crezcan van a descubrir que no son así.

El mito, también, sirve para el futuro, pues explica el pasado y es un modelo a seguir.

Un chico en la Argentina de 1920 o de 1930, y en realidad ahora no ha cambiado mucho, veía a su padre trabajar la fábrica, o en el campo. Veía a su madre trabajar en la casa, pero cuando iba a la escuela le decían que el mejor argentino es el militar que muere pobre, es decir, se rebajaba el trabajo y se rebajaba la riqueza.

Cuando se crea un culto alrededor de figuras mitológicas, se erigen sumos sacerdotes, se establecen rituales, etc. Esto pasó en Venezuela, con Bolívar: lo empieza un dictador en 1920 que se llamaba Juan Vicente Gómez y, ahora, Hugo Chávez lo reproduce y lo exagera. Se crea un culto con rituales y también hay un sumo sacerdote que generalmente se encarama al altar junto con el divinizado.

En el caso de Argentina, hay una parte de creación espontánea y una parte de campaña de ingeniería cultural. A partir de 1908, se piensa en hacer una educación militarista y para 1920, en las escuelas se hace desfilar a los chicos con símiles de armas. Luego, el golpe del 30 llevó la educación patriótica a la educación secundaria y después llegó a la universidad. Todos nosotros somos formados en eso. Cuando yo era chico, en Tucumán se decía que los industriales azucareros eran explotadores y que por eso habían hecho esa riqueza y tenían esas casas en Tafí del Valle. Hoy esas casas son de los políticos que decían eso en los años 50.

¿Qué papel o responsabilidad le asigna a los golpes de Estado en el deterioro de la calidad institucional?

El golpe de Estado es la expresión de inexistencia, del quiebre de instituciones. Pero como eso ya lo sabemos todos, he tratado de explicar cómo se producen, por qué los

Argentinos los aceptamos o por qué los hemos pedido. Los golpes son la expresión de una falta de confianza en las instituciones, pero los golpes no se producen si no hay un clima previo, y ese clima cultural previo es el que hay que impedir. Creo que eso formó parte de una cultura, de hecho, desde 1853 muchos de los grandes líderes militares ocuparon la presidencia, el primero fue Urquiza -que además fue un gran empresario- pero cuando terminaron sus seis años de presidencia, le escribió a Alberdi, que era embajador de la Confederación en París, y le dijo: "qué le parece si hacemos un plebiscito, como el que hizo Napoleón III en Francia, para lograr la reelección". Y Alberdi le contestó que ese plebiscito iba a alterar la institución e iba a ser un desprestigio para la Argentina. Cuando leen la carta de Alberdi, los parientes le dicen "hagamos una cosa: invirtamos la fórmula". Y como la fórmula había sido "Urquiza-del Carril", la próxima elección sería "del Carril-Urquiza". Entonces Urquiza volvió a escribirle y Alberdi le dijo que "el espíritu de la Constitución es que ni el presidente, ni el vice, se continúen, hay que renovar". Frente a esa respuesta, los parientes y los allegados seguían diciendo "no, pero mire, el proceso no está consolidado. Hagamos una cosa, convoquemos a una Comisión Constituyente que reforme la constitución". Y entonces remiten la consulta a Alberdi -que no conocía personalmente a Urquiza- y éste le dice: "vea, entregue el mando, porque cualquier reforma a la Constitución va a afectar el prestigio suyo y del país. Entregue el mando y después se podrá hacer una reforma para cambiar, pero ahora entregue el mando, porque el porvenir de la República depende de que usted respete las instituciones". Urquiza, con toda la fuerza militar que tenía le entregó el mando a Derqui. Luego vino el conflicto en Buenos Aires, y asumió el jefe militar triunfante después de Pavón, que era Bartolomé Mitre. Se hicieron elecciones, con Buenos Aires integrada a la Confederación. Bartolomé Mitre fue el gran jefe militar de la época y al cumplir su mandato se retiró, y cuando tuvo que elegir una Corte Suprema eligió a hombres de la oposición, porque la corte está para controlar el poder. Y después tuvimos a Roca que cumple los seis años y se va, y esperó dos mandatos para poder volver. Es decir, los jefes militares respetaban las instituciones, y por eso la Argentina crecía económicamente y todos crecíamos en prestigio. Los clásicos decían "hay que someterse a la ley para no tener que arrodillarse ante ningún tirano".